

sa siquiera enviar a su hijo a la escuela, pero desiste de su buena idea por una serie de motivos que se lo impiden. Uno de los más frecuentes que encontramos es aquél en que el niño está obligado a quedarse en casa para cuidar de sus hermanitos menores, mientras la madre sale a la calle o al trabajo, y así pasan los días sin que el niño concurra a clases.

Otro motivo es que el niño está casi desnudo y los padres no desean enviarlos en ese estado.

Pero la razón que encontramos más a menudo es que el menor debe trabajar y es obligado a llegar con unas cuantas monedas a su hogar, que muchas veces sacan de apuros, pero que también sirven para costear los vicios de la familia.

En fin, cada uno tiene sus motivos que considera de mucho más importancia que la escuela.

Visitando una familia del barrio Norte, en la cual había tres niños escolares y ninguno asistía a la escuela, al preguntarle a la madre cuál era el motivo, me respondió: «Mejor les enseño yo en mi casa, señorita; en la escuela es más lo que pierden el tiempo, lo único que saben enseñarles es a cantar y hacer gimnasia», y agregó: «Mi niño mayor, en dos años que lo mandé al colegio, no aprendió nada, mientras que ahora ya sabe leer».

En otro hogar en el cual también habían dos niños que no cumplían con su obligación de asistir a la escuela, al interrogar al padre de ellos me respondió: «Que, señorita, tanto afán porque uno mande a sus niños a la escuela, mejor es que aprendan a ganarse la vida; yo no sé leer ni escribir, pero en cambio sé trabajar en lo que venga.»

Puedo también mencionar el siguiente caso:

Una madre que tenía cuatro hijos, tres de los cuales escolares, pero ninguno asistía a la escuela, pues en casa también tenían obligaciones. El más grande era suplentero y debía trabajar para sufragar los gastos de la casa; el segundo, se dedicaba a andar de casa en casa pidiendo un pedacito de pan; el tercero, tenía que cuidar de su hermanito menor, mientras su madre se dedicaba a quehaceres domésticos. Interrogada la madre respecto a la inasistencia de sus hijos a la escuela, respondió: «Es preferible